

„ Dios que le formó ; que le ha conservado en este mundo ;
 „ que le ha enriquecido con el precioso dón de la razon , y
 „ el que le ha llamado con su gracia ; que muchas veces no
 „ ha querido seguir su vocacion ; que aquella Divina miseri-
 „ cordia que le llamaba , no le despreció , aun quando estaba
 „ sordo á sus voces , y resistia con obstinacion ; que despues
 „ de haberle iluminado la luz celestial , se cegó voluntaria-
 „ mente para no verla ; que la bondad paternal de su Dios
 „ todavia habia cuidado de que expiase con sus castigos los
 „ extravios de su ceguera voluntaria ; que su misericordia ha-
 „ bia borrado con la alegria de un perdon saludable la affic-
 „ cion de los trabajos que le habia enviado ; que no obstante
 „ todavia habia continuado en muchas culpas , aunque meno-
 „ res , al mismo tiempo que Dios le exercitaba con sus cas-
 „ tigos ; y que por ultimo , con ser tan pecador , no le habia
 „ abandonado enteramente la Divina gracia en el mismo tiem-
 „ po en que tan poco la estimaba.

36. „ Es preciso notar con todo cuidado estas palabras de
 „ la Escritura : *Vos visitais al hombre desde la mañana , é*
 „ *inmediatamente le probais*. Porque asi como Dios perfeccio-
 „ na nuestro corazon quando se acerca á él , asi tambien quan-
 „ do se aleja le dexa expuesto á las tentaciones. A la ver-
 „ dad , si despues de haber recibido de Dios muchas gracias
 „ y virtudes no se padeciera tentacion alguna , habria riesgo
 „ de gloriarse de estos favores , como si por sí mismo los hu-
 „ biera merecido ; para que quando Dios nos dá estos divi-
 „ nos dones , reconozcamos nuestra miseria y nuestro poco po-
 „ der. Inmediatamente que la gracia nos ha elevado á las co-
 „ sas celestiales visitándonos , se retira , al parecer , para que
 „ con una favorable experiencia conozcamos lo que somos por
 „ nosotros mismos.

37. „ Como el alivio que busca el hombre es una inco-
 „ modidad que padece , le causa otra ; el remedio de sus ma-
 „ les viene á ser un nuevo mal que le mantiene en el des-

„ mayo y en la continua miseria : de suerte , que aunque es-
 „ temos libres de calenturas y dolores , nuestra misma salud
 „ nos sirve de enfermedad que necesita de continuos remedios.
 „ Y á la verdad , todos estos alivios que continuamente se
 „ buscan contra las incomodidades de la vida , ¿ nó son como
 „ remedios contra los males que la afligen ? Pero lo mas de-
 „ plorable que hay en esto es , que el mismo remedio se con-
 „ vierte en nuevo mal ; pues por excelente que sea , si le
 „ usamos por demasiado tiempo , hallamos que de nuevo nos
 „ incomoda lo mismo que habiamos buscado para aliviarnos.
 „ De este modo mereció ser castigada la presuncion de nuestro
 „ corazon ; asi tambien debió de ser reprimida nuestra inso-
 „ lencia ; y era preciso que para castigar á el alma del hom-
 „ bre por la sobervia con que una vez se levantó contra su
 „ Criador , llevase un cuerpo que es una masa de barro y de
 „ tierra que continuamente se inclina á la caida. Por otra par-
 „ te tambien nuestra alma tiene sus trabajos ; porque despues
 „ que fué desterrada de los gozos sólidos y espirituales , ya
 „ se ve engañada con la vana esperanza , ya agitada del te-
 „ mor , ya abatida de la tristeza , ya arrebatada de la falsa
 „ alegria ; se aficiona con obstinado amor á los bienes pasage-
 „ ros , se aflige con exceso quando los pierde , y recibe todas
 „ las diferentes impresiones de las diversas mudanzas que la
 „ sobrevienen. Esta vil sujecion á las cosas mudables la trae
 „ en continua incertidumbre. Por lo qual la sucede muchas ve-
 „ ces , que despues de haber buscado con ansia lo que no te-
 „ nia , lo recibe con pesadumbre é inquietud. Inmediatamente
 „ que lo logra , empieza á fastidiarse de tenerlo. Otras veces
 „ empieza á desear lo que antes habia despreciado , y despre-
 „ cia lo que mas habia querido. Con mucho trabajo aprende
 „ y percibe las cosas de la eternidad , y en dexando de apli-
 „ carse á contemplarlas , facilmente las olvida : tarda mucho
 „ tiempo en adquirir algunos ligeros conocimientos de las cosas
 „ espirituales y divinas , y volviendo á caer al instante en la

» baxeza de sus ordinarios entretenimientos, ni aun puede man-
 » tenerse en aquel poco de conocimiento que ha adquirido.
 » Quando pretende instruirse, la cuesta inmenso trabajo ven-
 » cer su ignorancia; y quando llega á instruirse, todavia es
 » mayor el trabajo de pelear contra la vanagloria que esta
 » ciencia le causa. Doma con mucho trabajo las rebeldias de
 » su carne; y aun reprimidas las acciones exteriores, se ve
 » precisada á padecer las ilusiones vagas, y las representacio-
 » nes molestas. Algunas veces se esfuerza á elevarse al conoci-
 » miento de la Naturaleza Divina; pero sus ojos deslumbrados
 » con los rayos de aquel infinito resplandor, se ven muy pres-
 » to cubiertos de las sombras de los objetos terrenos que la
 » son tan familiares.

» 38. » Un Profeta dixo al Rey Ezequías: *Ya viene el dia*
 » *en que todo quanto teneis en casa será llevado á Babilo-*
 » *nia, y nada quedará en ella, dice el Señor.* De este modo
 » quando ya los hipócritas han llegado á la aparente cumbre
 » de la virtud, por no haber procurado evitar las embosca-
 » das de los espíritus malignos, ocultando las buenas obras, ha-
 » cen que caiga en manos de sus enemigos todo el bien que
 » adquiriéron, y no procuráron tener escondido; de este modo
 » pierden en un instante, por su imprudencia, lo que tanto
 » les costó juntar por largo tiempo. A la verdad, es dar oca-
 » sion á los ladrones para robarnos el manifestar nuestras ri-
 » quezas; porque hasta tanto que estemos ya en la paz y en
 » la seguridad de la eterna pátria, vamos por un camino ex-
 » puesto á las emboscadas de infinitos salteadores: por lo que
 » es preciso tener grande cuidado de llevar oculto en nuestro
 » corazon todo el bien que hacemos, si queremos recibir el pre-
 » mio del eterno Juez que ve lo mas profundo de los corazo-
 » nes. Es absolutamente necesario ocultar nuestra virtud, por-
 » que no suceda que exponiendola á la vista en el camino de
 » la vida presente, nos la quiten y roben los ladrones espi-
 » rituales que nos estan continuamente observando.

» 39. » Quando manifestamos á los ojos del Mundo nuestras
 » buenas acciones, es preciso sondear primero nuestro corazon,
 » para saber la verdadera intencion que tenemos en esto. Por-
 » que si puramente buscamos la gloria de Dios, que es el que
 » nos comunica sus dones, no dexan de estar escondidas nues-
 » tras buenas obras, aunque sean públicas: como al contrario;
 » si pretendemos en esto nuestra propia gloria, ya Dios las re-
 » puta como publicadas, aunque no hayan llegado al conoci-
 » miento de muchos: pero es perfeccion de muy pocos buscar
 » tan puramente la unica gloria de Dios en las acciones de
 » virtud que se manifiestan, y que no nos toque algun movi-
 » miento de complacencia en los aplausos que nos dan los hom-
 » bres: porque no se pueden manifestar sin alguna culpa las
 » buenas obras, sino quando llega el hombre á pisar con des-
 » precio las alabanzas humanas. Y como las personas imperfec-
 » tas, y de una piedad comun no tienen todavia fortaleza su-
 » ficiente para colocarse superiores á estos movimientos de la va-
 » nidad, no las queda otro medio de libertarse sino el de ocul-
 » tar con todo cuidado el bien que executan. Muchas veces
 » sucede que no teniendo al principio otra intencion en mani-
 » festar sus buenas obras, que la de dar á Dios la gloria que
 » se le debe, se ven tan embriagadas de los elogios que les
 » dan, que se dexan llevar de ellos con vanidad; de suerte,
 » que por no haber examinado el fondo de su corazon, se ha-
 » llan tan derramados fuera de sí mismos, que no saben lo
 » que se hacen; y executan las acciones buenas por soberbia
 » y vanidad, quando piensan que obran por el servicio y glo-
 » ria de su Criador.

» 40. » Si los justos no reciben como grandes bienes los
 » que les ofrece el mundo, tampoco tienen como grandes ma-
 » les los que les hacen en esta vida. Usando con moderacion
 » de los presentes bienes, siempre estan temerosos de los ma-
 » les por venir; y gimiendo con la opresion de los presentes
 » males, se consuelan con los amorosos pensamientos de los bie-

nes futuros. De este modo toman los alivios temporales como un caminante la cama de una posada, en la que solo por algunas horas se detiene, y esto con impaciencia continua, y deseo de salir. Descansa en ella su cuerpo; pero está fuera su espíritu, porque aspira sin cesar al lugar de su destino. Por esto los justos no procuran edificar casas ni habitación permanente en un país en que se consideran como extranjeros y caminantes. Solamente desean ser felices en su patria; y así, no quieren buscar su felicidad en un país que contemplan como extraño, al mismo tiempo que los impíos y los pecadores caban los fundamentos de sus pretensiones y pensamientos en la tierra con tanta mas profundidad, quanto mas distantes se consideran de la herencia de la patria celestial.

41. Jamas expresamos mejor la grandeza de las obras de la omnipotencia de Dios, que quando nos reconocemos incapaces de expresarla; y nunca hablamos de ésta con mayor eloquencia, que quando nos contentamos con admirarla en un profundo silencio. Porque en esta ocasion la misma falta de poder tiene una voz poderosa para publicar estas inefables obras, y solamente una lengua muda puede explicar lo que somos incapaces de comprender.

42. Quando las tentaciones de impureza no hacen sino mortificar y fatigar á los que las padecen sin poder vencerlos, hagan el efecto que hiciesen, es muy cierto, que en vez de dar la muerte al alma con el consentimiento delinquente, sirven mas bien para mantenerla y asegurarla mas en la humildad: porque reconociendo el alma su flaqueza en la fuerza de la tentacion, pone todo su recurso en la divina asistencia, y pierde toda confianza en sus mismas fuerzas; de suerte, que se halla mas estrechamente unida con Dios, por lo mismo que la hacia temer con dolor que estaba infinitamente distante. Somos, pues, incapaces de reconocer quando nos acercamos á Dios, ó quando nos separa-

mos, entretanto que no conozcamos el fin de estas cosas dudosas y mudables; pues en quanto á las tentaciones, es cosa incierta, si nos prueban ó nos matan; y en quanto á los dones de Dios, tampoco se puede saber si son recompensa temporal para los que viven abandonados de Dios en quanto á la eternidad, ó si nos sostienen durante esta vida, para guiarnos á la que está por venir.

43. El deseo de las humanas alabanzas es como un ladrón disfrazado de caminante, que juntándose con nosotros en el camino derecho por donde vamos, como para hacernos compañía, saca de repente un puñal con que á traicion atraviesa los corazones. Porque quando la buena intencion que teniamos al principio de obrar para utilidad del próximo llega á degenerar en amor propio y en deseo de vana gloria, sucede por un modo horrible al pensarle, que la accion que habia empezado por virtud acaba en pecado. Por exemplo: habrá tal vez algunos que defendiendo con zelo la justicia, solo pretenderán la recompensa temporal quando practican tan grande accion. Entretanto se tienen por muy justos, y se glorían de ser los protectores de la virtud; pero si llega á faltar la esperanza de los adelantamientos temporales, se les ve abandonar con cobardia el partido de la justicia; en lo que se conoce, que quando se temían por los mas justos y mas zelosos defensores de la equidad, no buscaban realmente otra cosa, sino el mercenario interés.

44. *Feliz y dichoso aquel que tiene las manos limpias de todo regalo*, dice la Escritura. Tres especies de presentes ó regalos nos prohíbe la Escritura recibir. El primero es el presente del corazón, que consiste en la estimacion humana. El segundo el presente de la boca que consiste en las alabanzas y en la gloria que se recibe de los aplausos de los hombres. El tercero es el presente de la mano, que consiste en el precio de los bienes temporales que nos dan: pero el justo tiene las manos limpias de todo regalo: porque en todo

„ quanto hace , no pretende del corazon del hombre la vana-
 „ gloria , ni de su boca la alabanza , ni de su mano gratifi-
 „ cacion : de suerte , que solo aquel no comete fraude en la
 „ obra de Dios , que ocupándose en la práctica de la virtud,
 „ no aspira á recompensas temporales , á los vanos selogios ni
 „ al favor y estimacion de los hombres.

45. „ Exerce Dios acerca de los hombres dos especies de
 „ juicios en este mundo : porque á algunos los envia los pre-
 „ sentes males como un principio de los del infierno : á otros
 „ los castiga con los males temporales para preservarlos de los
 „ eternos.

46. „ Quando Dios nos desampara , no sentimos el mal
 „ de aquel abandono : porque quanto mas distante de Dios es-
 „ tá el alma , está mas obstinada. En este infeliz estado ya
 „ no ama las cosas de Dios , ni desea los bienes celestiales ; y
 „ como no la abrasan los ardores del amor Divino , se halla
 „ fria , y se va consumiendo en la torpe aficion á las cosas
 „ terrenas ; y por una espantosa desgracia sucede , que quanto
 „ mas se pervierte , vive con mas falsa seguridad. Por haberse
 „ facilmente olvidado de aquel estado dichoso de donde ha cai-
 „ do , no sabe ya quanto debiera llorar su funesta pérdida , ni
 „ hasta qué punto debe temer los castigos que la amenazan
 „ para la eternidad. Mas si la toca un soplo del Espíritu
 „ Santo , inmediatamente pone con vigilancia los ojos en el es-
 „ tado infeliz en que se halla ; busca con fervor los bienes del
 „ cielo ; se abrasa con el fuego del Divino amor , reflexiona la
 „ miseria que padece ; y quanto mas adelanta en el amor de
 „ Dios , mas amargamente llora ; siendo asi que antes quando
 „ se consumia en el pecado , estaba enteramente abandonada
 „ en los falsos placeres y alegrías.

47. „ Es necesario velar continuamente sobre nuestras ac-
 „ ciones y pensamientos ; porque no suceda que se enrede nues-
 „ tro espíritu entre una infinidad de inútiles cuidados de las
 „ cosas exteriores , ó que no se llene de presuncion porque los

„ ha moderado ; para que viviendo en esta vida con perpetua
 „ circunspeccion á vista de los severos juicios del Señor , evite-
 „ mos los suplicios de la eternidad.

48. „ Nada se puede mejor entender baxo el nombre
 „ de ley de Jesuchristo , que la ley de la caridad : y enton-
 „ ces verdaderamente la cumplimos quando sufrimos las flaque-
 „ zas y defectos del próximo con el sentimiento de un amor sincé-
 „ ro. Dice la Escritura , que esta ley en su grande extension
 „ abraza muchas ramas , porque se comunica á todas las ac-
 „ ciones de virtud. Empieza por los dos principales preceptos
 „ que son el amor de Dios y el del próximo ; despues se extien-
 „ de á las demas voluntades de Dios , que son innumerables.
 „ Tres cosas pide el amor de Dios , pues nos manda que le
 „ amemos *con todo nuestro corazon , con toda nuestra alma ,*
 „ *y con todas nuestras fuerzas.* Sobre lo qual debe advertir-
 „ se , que quando la palabra de Dios nos intima su amor , no
 „ solamente nos manda que le amemos , sino tambien quanto
 „ debemos amarle , diciendo *con todo* , para que conozcamos,
 „ que si le hemos de agradar perfectamente , nada reservemos
 „ de nosotros mismos.

49. „ El que pretende la gloria del mundo , teme sus des-
 „ precios. El que aspira con ansia á las utilidades temporales ,
 „ rezela sin duda perderlas ; pues es preciso que nos aflija la
 „ pérdida de aquellas cosas , cuya posesion nos da alegría : de
 „ este modo , quanto mayor es nuestra aficion á las cosas ter-
 „ renas y percederas , tanto mas distantes estamos de la paz
 „ celestial y de la verdadera seguridad. Por el contrario , los
 „ que ya no desean los bienes temporales no se engrien con las
 „ prosperidades de la tierra , ni se abaten por sus adversida-
 „ des ; y asi como no hay en este mundo cosa alguna que pue-
 „ dan desear , asi nada tienen que temer : por esto dice la Es-
 „ critura : *Descansareis , y nada os asustará* ; porque quanto
 „ el hombre es superior á todos los temores que provienen
 „ del mundo , tanto mas libre está de todos sus deseos.

50. „El amor es fuerte como la muerte. Se compara la fuerza de la caridad á la de la muerte, porque mata el deseo de los placeres de esta vida, y á proporción que el alma está más insensible al temor de los males del mundo, tiene mas fortaleza y elevacion.

51. „Si la carne se nutre y se sustenta con las cosas delicadas, el alma por el contrario se exercita con la aspereza y austeridad. La carne se sustenta con los placeres, el alma se conforta con las amarguras. Lo que es doloroso hiebre á la carne, y lo que es suave y regalado, quita la vida al espíritu, y así como lo que es demasiado penoso y laborioso, mata al cuerpo, así con lo que es agradable y delicioso, perece el alma. Con razon, pues, dice la Escritura: *La esperanza de las gentes carnales es la abominacion de su alma*; porque lo mismo que hace vivir al cuerpo por algun tiempo agradablemente, es lo que quita al alma la vida para toda la eternidad.

52. „Consiste la prudencia mundana en ocultar con artificio los pensamientos y deseos del corazon; en disfrazar con disimuladas palabras los interiores sentimientos; en persuadir que lo falso es una verdad, y que lo verdadero es falso. Mas la prudencia de los Santos consiste en todo lo contrario: en no disimular jamas, en descubrir con sus palabras los sentimientos del corazon, en desear la verdad, y huir de la mentira; en hacer bien gratuitamente; en querer mas bien sufrir el mal que hacer daño á otro; en no vengarse de las injurias, y en mirar como verdadero bien los oprobios que les dicen, porque aman la verdad.

53. „Nuestro pecado no consiste en la posesion de las riquezas, sino en el afecto desordenado que en ellas ponemos; porque todo quanto Dios ha hecho es bueno. Mas sucede al que usa mal de lo que es bueno, que por su insaciable codicia le da la muerte el mismo pan que le debiera dar la vida.

54. „Los jóvenes aunque sean sabios, no se deben arrojar temerariamente al ministerio de la predicacion; pues nos dice la Escritura que en los hombres de madura edad está la sabiduria; y que la prudencia está en los que han vivido mucho tiempo.

55. „Es preciso considerar á qué pena fuimos condenados en este miserable destierro, en el que estamos sumergidos en tan espesas tinieblas, que no podemos ver bien ni conocernos á nosotros mismos, tal vez cometemos el mal, sin advertirlo aun despues de haberle executado. Nuestra alma desterrada y separada de la luz de la verdad, no halla en sí misma otra cosa que una obscura noche, y algunas veces está á la orilla del pecado, y no le vé. Esta es la ceguedad á que quedó condenada en este destierro. Separada de la divina luz, ha perdido al mismo tiempo el conocimiento de lo que era, porque no ha aspirado con suficiente amor y fuerza á contemplar al descubierto el rostro de su Criador.

56. „Quiso el Señor que se nos ocultase el tiempo de nuestra muerte, para que la misma incertidumbre de aquel momento nos obligase á estar siempre bien dispuestos.”